

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS DEMOCRACIAS DEL SIGLO XXI

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Manuel Jiménez de Parga*

Advertencia: Actualmente se registra un gran interés académico por los partidos políticos. Según los datos que nos proporcionan Strøm y Müller, en 1999 se publicaron 11.500 estudios dedicados a los partidos políticos, de los cuales un cuarto fueron libros.

Conclusión: De esta enorme bibliografía se saca la conclusión siguiente: los partidos son necesarios, pero no se debe confiar demasiado en ellos.

I. NECESIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XXI

Hemos de recordar que el acto político puede definirse como aquel que moviliza voluntades ajenas con eficacia suficiente para afectar el sistema de convivencia.

Esta movilización interesa a partir del siglo XVIII. Antes se convivía y se mandaba de otra forma.

En la doctrina británica —ocupando la primera línea en esta materia— tenemos que David Hume (1711-1776), habla de partidos de principios, gran novedad, como “el fenómeno más extraordinario e inconmensurable aparecido en las

* Sesión del día 5 de febrero de 2008.

relaciones humanas”. Con anterioridad se consideraban las “facciones de afecto” y las “facciones de interés”. Edmund Burke (1729-1797), por su parte, detecta la aparición de sociedades de hombres unidos en la promoción de iniciativas comunes, sobre algún principio particular de ellos (1770).

Se tuvieron que cumplir dos condiciones para la aparición definitiva (y consolidada) de los partidos políticos. Por un lado, la aceptación del pluralismo como hecho irreversible; por otro lado, el reconocimiento de la importancia de la representación política obtenida por lo votos de individuos.

Ahora bien, con la consolidación de los partidos como agentes de la política, surgen los críticos severos de los mismos. Son estudios notables, clásicos en la disciplina universitaria, los de Ostrogorski (1902), Michels (1911) y Weber (1922), entre otros.

II. TIPOLOGÍA DE LOS PARTIDOS

Los primeros partidos políticos fueron “partidos de notables”, antes de que se estableciese el sufragio universal masculino. Luego se imponen, poco a poco, los “partidos de masas”, según el ejemplo de la socialdemocracia alemana. Como tercera especie de partido, tenemos en escena a los “partidos de electores”, o partidos “atrapa todo” (*catch-all*). Y finalmente, como una forma degenerada que se extiende en este siglo XXI, “el partido de empleados”, es decir de personas que se afilian a un partido, obtienen su modo de vida en el seno del mismo y carece de espíritu crítico ante lo que ocurre dentro del partido y fuera de él. Son “empleados” con la disciplina de los servidores en las empresas mercantiles.

III. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XXI

Influye decisivamente en lo que ahora son los partidos políticos la manera nueva de comunicarse los seres humanos y de conseguir la movilización de las voluntades ajenas; en definitiva, de realizar actos políticos.

Antes de 1960 (una fecha simbólica por el cara a cara en TV de Kennedy y Nixon), la comunicación fué personal y directa. Era la época de los mítines, cuando se consideraba un éxito que acudiesen unos centenares de entusiastas a un teatro o a un local de un cine. Llenar una plaza de toros era la aspiración máxima.

En la primera mitad del siglo XX, la radio es el medio de movilizaciones asombrosas. Durante la Guerra Civil española las intervenciones del general Queipo de Llano, en Sevilla, fueron decisivas para lo que ocurrió en Andalucía. Yo que viví de niño aquellos acontecimientos me atrevo a afirmar que sin la radio de Queipo el discurrir de los sucesos en Granada hubiera sido probablemente distinto.

A partir de 1960 comienza la “*televisación* de lo público”. No es que la TV sea un nuevo poder, como se decía de la Prensa como cuarto poder, junto al Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. La televisión formaliza el ejercicio de todos los poderes, tanto los políticos como los de otra clase. Los poderes económicos, los culturales o los religiosos, por ejemplo, se potencian considerablemente con su ejercicio por TV. La *televisación* de lo público define una etapa histórica.

Pero tal situación de la segunda mitad del siglo XX ha cambiado y en el siglo XXI nos hallamos en la “*sociedad en Red*”. Los medios de comunicación de masas han abierto nuevas vías para el contacto directo entre los ciudadanos y sus líderes políticos, lo que supone —leemos en Montero y Gunter— que estos últimos ya no precisan de los cauces partidistas tradicionales. La rápida extensión del acceso a Internet ha creado redes masivas y complejas de comunicaciones horizontales directas entre los ciudadanos y ha establecido, al mismo tiempo, bases potenciales para la segmentación de los mensajes que envían los políticos a sectores específicos y especializados de la sociedad.

Ante lo que está ocurriendo, en esta Sociedad de la Información —según la calificación de algunos—, se podría llegar a la conclusión de que nos hallamos con un declive de los partidos políticos. Lawson y Merkl participan de esta opinión: “Podiera ser —escriben— que el partido como institución estuviera desapareciendo gradualmente, siendo reemplazado de forma paulatina por nuevas estructuras políticas más adecuadas a las realidades económicas y tecnológicas de la política del siglo XXI”.

Son tres las amenazas más notables: los grupos de interés, operando como grupos de presión, intentan superar la fuerza de los partidos; los movimientos sociales, a veces bajo la forma de una ONG, pretenden una presencia creciente en el panorama de las naciones y en el orden internacional; y los defensores de la democracia directa aprovechan el momento para sustituir la representación obtenida por los partidos.

Sin embargo, debemos anotar una reacción de los partidos y de sus valedores. Aldrich dice que las 3 D (*decaimiento, declive, descomposición*) deben ser sustituidas por 3 R (*reaparición, revitalización, resurgimiento*).

Lo cierto es que el panorama se ha complicado con las democracias (a veces frustradas) en países europeos sin tradición democrática.

IV. UN FUTURO INCIERTO

Cuesta admitir que las organizaciones democráticas en el futuro no se articularán esencialmente con partidos políticos. Pero van acumulándose los acontecimientos de grandes movilizaciones ciudadanas en las que los partidos no fueron los motores, sino personas y grupos que utilizaron los teléfonos móviles y las comunicaciones de Internet. Ayer mismo supimos del éxito de las multitudinarias concentraciones, en diversos países, para reclamar la paz en Colombia, convocadas por Internet y teléfonos móviles.

Pero en estos años primeros del siglo XXI, los partidos siguen siendo los cauces de la representación política. Entre estos cauces el bipartidismo tiene mejor valoración, mientras que el multipartidismo evoca inestabilidad gubernamental. Continúa estudiándose la influencia de las leyes electorales en el número y sistema de partidos. Los otros agentes de la política -grupo de interés, ONGs, fuerzas internacionales- cooperan para que veamos con muchas incógnitas el inmediato futuro.

En última instancia —apunta J.M. Vallés— la mejor alternativa a los partidos en su condición actual no puede ser su eliminación. Aunque unas sociedades complejas y con demandas más diversificadas hacen cada vez más difícil la formulación del discurso globalizador propio de los partidos, el sistema político sigue reclamando la presencia de mediadores entre sociedad e instituciones que -sin tener la exclusiva de esta mediación- articulen algunas grandes propuestas de carácter integrador. Estas propuestas trascienden los intereses sectoriales representados por grupos de presión o por movimientos sociales y van más allá de la movilización esporádica de algunas intervenciones cívicas circunstanciales. Siempre que sean capaces de renovarse, en la presente “*Sociedad en Red*”, sería un visión general de la realidad política la que daría sentido a los partidos y aseguraría su continuidad futura.